

Las imágenes de Mahmud en la Crónica de los emires Alhakam I y Abderramán II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]

ALBERTO VENEGAS RAMOS
Licenciado en Historia
correodealbertovenegas@gmail.com

RESUMEN

El objeto de esta investigación es el líder bereber emeritense del siglo IX Mahmud. Nuestra intención es intentar esclarecer la imagen que ofrece la crónica de Ibn Hayyan sobre este personaje y especialmente durante sus últimos momentos de vida. Para ello estudiaremos con detenimiento las menciones y apariciones del personaje en la Crónica teniendo en cuenta el tiempo y el espacio que rodeó al autor de la misma y las contrastaremos con otras fuentes y estudios monográficos para ir perfilando la imagen y los rasgos que se vertieron sobre dicho personaje según los acontecimientos que protagonizó. Para obtener de esta manera como conclusión o resultado la importancia que rodeó a este rebelde en la creación del imaginario medieval de los distintos pueblos, tanto islámicos como cristianos y la serie de imágenes diferentes que ofrece según el momento que llegarían a convertirse en verdaderas metáforas de las relaciones entre los distintos pueblos.

PALABRAS CLAVE: Mahmud, bereber, muladí, siglo IX, Ibn Hayyan, Abderramán II, Alfonso II, Mérida.

ABSTRACT

The target of this article is the bereber Mahmud, leader of Mérida in the IX century. Our intention is to know the imagen of Mahmud in the Ibn Hayyan's chronicles Muqtabis and specially in the last moments in his life. For this study we will read carefully the chronicle and will contrast it with other studies and monographs about the subject. We will consider the time and space that surrounded the writer of the chronicle. We get well the image of the bereber rebel through the chronicle and the muslim's historiography. Mahmud imagen, that is offered by Ibn Hayyan, is complex, full of nuances and it serves a purpose. The Mahmud's image purpose, in the Ibn Hayyan's chronicle, is to serve a certain order and keep it. The image varies according to Mahmud's events in the chronicle and all the variations serve a purpose.

KEYWORDS: Mahmud, berber, muladí, IX century, Ibn Hayyan, Abd ar-Rahman II, Alphonse II, Mérida.

1. INTRODUCCIÓN

Existen personajes históricos que por causas desconocidas no han suscitado un vivo interés en la historiografía moderna cuando alcanzaron gran fama durante sus días de vida. El solar extremeño actual es muy prolífico en cuanto a estos insignes personajes se refiere como por ejemplo García de Paredes, soldado castellano que luchó a las órdenes del Gran Capitán y fue merecedor de los versos de Lope de Vega o Cervantes. Retrayéndonos más en el tiempo encontramos otros que fueron insignes en su tiempo pero olvidados en el presente como el también soldado Geraldo Sempavor. Y muy especialmente el caso que nos ocupa, Mahmud b. Abdalgabbar al-Maridi, famoso rebelde bereber que luchó en las filas muladíes durante el turbulento siglo IX d.C. Líder de la rebelión que acabó con la vida del gobernador emeritense Marwan Al-Yilliqui y que tuvo en vilo al emir Abderramán II durante dos años. Junto a su compañero Suleyman, de origen muladí, resistió el embate del emir en la ciudad de Mérida y finalmente fue puesto en fuga para alcanzar tierra infiel, Asturias, donde fue recibido por Alfonso II quien le otorgó un castillo y territorios.

La importancia de este personaje o al menos su eco en su tiempo tuvo que ser hondo y profundo como lo demuestra la inclusión de sus peripecias vitales en todas las crónicas hispanocristianas que abarcan el período siendo el único personaje islámico que aparece en todas ellas que no está relacionado íntimamente con el poder, es decir, que no es gobernante. Su vida y su persona alcanzó el lugar de metáfora, de imagen representativa de un pueblo, para los cristianos del pueblo islámico, para los musulmanes, del trato dado por los cristianos a los andalusíes. Esta importancia metafórica de su vida se desprende de las crónicas medievales tanto cristianas como musulmanas que lo presentan a su manera y en consiguiente a unos fines políticos e ideológicos concretos. En este humilde artículo prestaremos atención a las noticias que Ibn Hayyan nos brinda en su obra, *Muqtabis*, para conocer o intentar conocer la imagen que brindó del famoso rebelde emeritense y más aún, vislumbrar la percepción que alcanzó un elemento rebelde bereber aliado con elementos muladíes desde la óptica de un servidor de la corte omeya como lo fue Ibn Hayyan durante el período de auge y caída andalusí y omeya.

2. EL MUQTABIS DE IBN HAYYAN

“*El Muqtabis de Ibn Hayyan es, con diferencia, la crónica más valiosa de las que disponemos para conocer el periodo omeya de al-Andalus*”¹. La obra del afamado historiador cordobés nos ha llegado de manera incompleta y fragmentada. Muchos de sus fragmentos han podido recuperarse de otras crónicas posteriores que la utilizaban como fuente. Su visión será de una gran ayuda, ya que “*el propio Ibn Hayyan fue nombrado servidor de Sahib a-Surta y (...) se incorporó a la casa gobernante*”². Es decir, de él desprenderemos una visión relativamente oficial sobre los acontecimientos que protagonizó Mahmud durante su franca revuelta y más concretamente sobre su estancia en Asturias, de donde procederemos a intentar extraer las imágenes y concepciones que vertió el historiador sobre el rebelde.

Ibn Hayyan (987-1076) “*es con mucho el historiador más importante que jamás se dio en al-Andalus*”³. Nacido en los tiempos del califa Hisam II y el esplendor de Almanzor conoció de primera mano el poderío omeya que atemorizó a los hispanocristianos hasta el punto de ver en el general islámico la figura del Anticristo y la llegada de los horrores del año 1000. Sin embargo también contempló la caída de este régimen y su fractura en una miríada de pequeños reinos. Su mirada es la mirada de la élite, no en vano su padre se contaba entre los secretarios de Almanzor e incluso le acompañó en sus diversas contiendas militares. Este lugar tan destacado en la sociedad le permitió educar a su hijo con los mejores recursos de la época, además de que el propio Ibn Hayyan entró pronto a servir en la corte. Estas características o facetas vitales construirían la visión histórica del historiador cordobés y permitiría que realizara una de las mayores proezas históricas de la historiografía peninsular.

“*Realizó la proeza historiográfica de reunir y contrastar la labor cronística de todos sus antecesores; en él confluyen, por tanto, leyendas, relatos personales, documentos de archivos, anales, cartas cancillerescas, poemas áulicos, crónicas artesanas... todo el material escrito que retrataba el poder del emirato y el califato omeya... la época en la que se construye y define la sociedad andalusí*”⁴

¹ MOLINA, L.: “Ibn Hayyan. Crónica de los emires Alhakam I y Abderramán II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]”, *Al-Qantara*; Vol XXIV, 1. 2003, 223-238, p. 223.

² BARKAI, R.: *El enemigo en el espejo*, Madrid. Rialp. 1997, p. 58.

³ MAILLO SALGADO, F.: *De historiografía árabe*. Madrid. Abada Editores. 2008, p. 112.

⁴ MARÍN, M.: “El Halcón Maltés del arabismo español: El volumen II-1 de al-Muqtabis de Ibn Hayyan”, p. 544.

De los cincuenta volúmenes que presumiblemente contenían la historia de Ibn Hayyan han llegado hasta nuestros días únicamente cuatro secciones, la historia de los emires al-Hakam I, Abderramán II y la primera parte del gobierno de Muhammad I. Del volumen III tan solo conocemos la muerte de al-Mundir y el reinado de Abd Allah. El volumen V se ha salvado casi por completo, y en él el historiador cordobés nos habla de la primera parte del emirato de Abderramán II. El volumen VII únicamente contiene la etapa final del califato de al-Hakam II. El resto se ha perdido, desde la conquista de la Península Ibérica por los musulmanes hasta sus propios días.

No existe un consenso aceptado sobre la fecha de redacción de la obra en cuestión. María Luisa Ávila en su artículo titulado “La fecha de redacción del *Muqtabis*”⁵ nos ofrece diversas interpretaciones y posibilidades concluyendo que “*Ibn Hayyan comienza su producción historiográfica a finales del siglo IV (X) (...) posteriormente continuaría ampliándola con los sucesos que iba viviendo*”⁶. Por tanto nos encontramos ante una obra escrita durante el auge del poder omeya y la decadencia que tuvo lugar más tarde con la ruptura de la unidad territorial y la fragmentación del poder en los diversos reinos de taifas. Este acontecimiento permitió al autor de la crónica exponer “*los episodios desfavorables (...) sin ocultación, intrigas y crímenes llegan a expresarse sin ambages, sobre todo cuando ya son asunto del pasado*”⁷. Esta misma característica la encontramos en el episodio dedicado a Mahmud, de quien llega a afirmar que “*Mahmud tuvo ciertamente inigualable ayuda divina en su victoria, Dios sabría con qué propósito*”⁸. ¿Qué otro historiador andalusí se hubiera atrevido a afirmar que un rebelde, aliado con los muladíes, había sido bendecido con la ayuda divina en su acto de rebeldía y posterior triunfo contra el emir? Desde luego ninguno que hubiera estado atado, controlado o guiado por el poder. Por tanto podemos afirmar que aunque la obra de Ibn Hayyan no

⁵ ÁVILA, MARÍA L.: *La fecha de redacción del Muqtabis*, pp. 93-108.

⁶ *Ibidem*, p. 108. [16].

⁷ MAÍLLO SALGADO, F.: *Op. cit.*, 2008, p. 116.

⁸ IBN HAYYAN. *Crónicas de los emires Alhakam I y Abderramán II entre los años 796 y 847, [Almuqtabis II-1]* / Ibn Hayyan; traducción, notas e índices de Mahmud Ali Makki y Federico Corriente. Zaragoza. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2001, p. 303.

se aparte en demasía de la tradición historiográfica islámica, aspecto reforzado por tomar como fuente la tradición cronística anterior, introduce novedades de crítica o heterodoxia en algunos acontecimientos históricos políticos del pasado como es el caso del episodio que nos ocupa.

3. LAS MUERTES DE MAHMUD

En la obra *Almuqtabis* de Ibn Hayyan el líder rebelde emeritense aparece con asiduidad. Su primera mención la encontramos en el apartado dedicado al año 214 de la Hégira, “*en él atacó el emir Abderramán la ciudad de Mérida, cuyos moradores se habían sublevado, tomando como jefes, a la muerte de su caudillo Marwan Algilliqi, a Mahmud b. Abdalgabbar y a Sulayman b. Martin*”⁹. Sin embargo el aspecto que más destaca en la narración de las peripecias vitales del bereber encontradas en la obra del cronista cordobés es la existencia de un capítulo o episodio titulado “*Muerte de Mahmud b. Abdalgabbar Almaridi y selección de noticias suyas*”. Para narrar la muerte del rebelde Ibn Hayyan acude a dos fuentes, Ahmad b. Muhammad Arrazi e Isa b. Ahmad, padre e hijo. La narración histórica islámica proviene del *hadit nabai*, la tradición profética “*primeramente viene el isnad, el apoyo de la autenticidad del relato avalado por una serie de autoridades insertas en una cadena de transmisores*”¹⁰. Este rasgo historiográfico fue seguido e incluso nos atrevemos a afirmar que mejorado por Ibn Hayyan quien, como un moderno historiador, estudió las fuentes, las contrastó y eligió las que les parecieron más verídicas e históricas. El primero de ellos, Ahmad b. Muhammad Arrazi (888-955) también basó parte de su obra en la obra de su padre, Muhammad al-Razi, quien escribió el *Kitab al-Rayat* (Libro de las Banderas), fuente de primer nivel para conocer las principales tropas y los primeros pobladores que atravesaron el estrecho de Gibraltar tras la conquista, para escribir su propia historia hasta sus propios días, fuente sobre la que se basaría su hijo, Isa b. Ahmad al-Razi (¿?-980). Sin embargo estos textos están perdidos en la actualidad y fueron rescatados únicamente por una traducción al portugués en el siglo XIV encargada por Don Dionís que más tarde sería traducido al castellano.

⁹ IBN HAYYAN: *Op. Cit.*, 2001, p. 287.

¹⁰ MAÍLLO SALGADO, F.: *Op. cit.*, 2008, p. 28.

Estas fueron obras escritas en el ambiente de la corte, la visión por tanto que nos van a mostrar es la visión del poder, de la élite, como era propio de la tradición historiográfica islámica. Además, y es importante señalarlo, el elemento étnico árabe está muy presente. En la Crónica del Moro Rasis queda patente la conquista de la Península a través de las armas en lugar de a través del pacto y la rendición. Los protagonistas de estas conquistas militares fueron los árabes, por tanto ellos eran quienes tenían el derecho a las tierras, la fiscalidad y a los mayores privilegios en la corte y el estado. La superioridad racial y étnica quedaba más que patente “*Ahmad al-Razi vivió en el entorno del primer califa de Córdoba, su obra (...) era la propia de un cronista cortesano al servicio de la dinastía omeya*”¹¹. La figura de Mahmud y la selección de noticias acerca de su suerte encajan a la perfección en este sistema historiográfico. El emeritense es un rebelde bereber que se alía con muladíes, es vencido por el árabe y no le queda más remedio que integrarse en territorio cristiano, donde es traicionado justo antes de arrepentirse y rogar por su vuelta y aceptación en la comunidad islámica. La simbología de los acontecimientos es magnífica, todos los elementos sociales de importancia en la Península están presentes y todos cumplen un papel que ensalza al pueblo árabe y sus dignatarios. Esta imagen positiva, este ejemplo tan esclarecedor no podía dejarse pasar por alto y como hacen también los cronistas hispanocristianos, es utilizado y mencionado con asiduidad en las crónicas, como es el caso de la Crónica de Ibn Hayyan, no olvidemos que “*el interés estuviera centrado no tanto sobre los hechos históricos como en el significado religioso-político de determinados acontecimientos*”¹² permitía la interpretación de los acontecimientos a favor de un determinado fin.

3.1. Mahmud en la crónica de Ibn Hayyan

Como ya hemos mencionado Mahmud aparece por vez primera junto a su compañero Suleyman en los acontecimientos que acabaron con la vida del gobernador de Mérida, Marwan, padre del afamado Ibn Marwan, y que llevaron al asedio de la ciudad por parte del emir Abderraman en el año 214 de la Hégira. Sin embargo esta parte no ocupa mucho espacio de la crónica, Ibn Hayyan no se detiene a analizar causas ni consecuencias, tan solo menciona el

¹¹ MAÍLLO SALGADO, F.: *Op. cit.*, 2008, p. 101.

¹² *Ibidem*, p. 32.

infructuoso primer año de asedio y el exitoso segundo año cuando acaba con la sedición y nombra gobernador a Harit b. Bazi. Mahmud pasa sin más pena que gloria por las páginas de la crónica de Ibn Hayyan, como un rebelde más que es aplastado por el poder del emir. Sin embargo la originalidad de la presencia de este personaje de la crónica no viene ligada a su vida, sino a su muerte. Las noticias acerca de ella ocupan un considerable espacio dentro de la narración. Al estudiar las noticias que ofrece sobre la vida del rebelde, la funcionalidad o intención de la obra y las características vitales del propio historiador podemos llegar a entender el porqué de esta extensión. Además la vida del rebelde está contada desde un punto de vista casi literario, en este punto no podemos obviar a los historiadores o literatos anteriores a la aparición de Mahoma y el Islam: “para las tribus árabes de la Yahiliyya, de la época preislámica, el pasado era el dominio de los poetas, que también hacían las veces de historiadores, mezclando hábilmente mito y realidad en odas concebidas para exaltar el etnocentrismo tribal”¹³. No podemos dejar de pensar en estos rasgos del discurso histórico anterior a Mahoma por la simple razón de que las noticias referentes a Mahmud están bañadas con numerosos discursos y citas literales salidas de la boca del rebelde que embellecen el texto y “hacen pensar que aquí se está utilizando como fuente (...) una verdadera epopeya en circulación entre los bereberes de Alandalus”¹⁴. Sin embargo nos gustaría matizar esta afirmación. A lo largo del episodio narrado por la crónica queda meridianamente claro que los bereberes rechazaron a Mahmud, “sus vecinos bereberes que no había entrado en ese juego y manifestaban su firme sumisión, comenzaron a atacar entre tanto a estos rebeldes”¹⁵. Cita literal de la crónica, por tanto ¿Sería descabellado que esta historia oral circulase entre los muladíes en lugar de entre los bereberes? No olvidemos que luchó a su lado y defendió la causa de la independencia frente al poder omeya. “Mahmud luchaba por la independencia, contra la sumisión centralista, alineado a los sentimientos de los emeritenses”¹⁶. No en vano a lo largo de la tradición historiográfica hispanocristiana hasta bien entrado el siglo XIX Mahmud fue considerado un muladí, “murieron en el cerco muchas personas, y emigraron también

¹³ MAÍLLO SALGADO, F.: *Op. cit.*, 2008, p. 22.

¹⁴ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 302.

¹⁵ *Ibidem*, p. 299.

¹⁶ TERRÓN ALBARÁN, M.: *Extremadura Musulmana*, Badajoz. Comisión Ejecutiva VII Congreso Nacional de Comunidades de Regantes, 1991, p. 46.

*muchas, entre ellas cierto Mahmud ben Abdelchabbar, que, según parece, pertenecía a la raza muladí y era uno de los caudillos de la rebelión*¹⁷ llegó a afirmar Simonet. En definitiva y como pasaremos a ver en el estudio detenido de los acontecimientos que protagonizó Mahmud y que son retratados en la crónica de Ibn Hayyan

*“El mundo musulmán andalusí (...) ha sido concebido según la idea (...) de que estaba estructurado por una organización centralizada desde la capital y al servicio de la clase dominante que tenía el poder (...) este dominio provenía ampliamente del control ejercido por la élite gobernante sobre la historiografía generada, que orientaba el discurso del escritor hacia una historia arreglada y limada; en suma, reconstruida”*¹⁸

3.2. Dice Arrazi

Las noticias referentes a Mahmud dadas por este historiador son breves y escasas a comparación de las ofrecidas por su hijo. Tan solo menciona que en el año 225 de la Hégira *“en este año fue muerto Mahmud b. Abdalgabbar, el campeón alzado contra el sultán, extremadamente hosco en su apartamento de la comunidad”*¹⁹. Es necesario destacar la expresión *“extremadamente hosco en su apartamento de la comunidad”*, el cronista lo considera musulmán de todos modos y aunque se haya rebelado contra el emir y parte de la comunidad islámica, tan solo se ha alejado por un momento y pronto necesitará de nuevo el abrazo colectivo del Islam, como más tarde tendremos ocasión de ver. Este historiador no menciona nada más aparte de los últimos días de vida del rebelde, en tanto en cuanto otros cronistas si hacen mención a su rebelión y vivencias a lo largo de la zona extremeña. Tan solo hace referencia a su obligado exilio *“en el distrito de Gilliqiyah al que se había acogido en el colmo de su retrainamiento, establecido allí bajo la protección de los politeístas”*²⁰. Donde llevó a cabo el *“el colmo de su retrainamiento”* es decir, de su alejamiento de la comunidad. Sin embargo este alejamiento para el cronista no es tan aparente,

¹⁷ SIMONET, F. J.: *Historia de los mozárabes de España. Tomo II, de Abderramán I a Mohamed I (Años 756 – 879)*, Madrid. Ed. Turner, 1983, p. 315.

¹⁸ MAÍLLO SALGADO, F.: *Op. cit.*, 2008, p. 83.

¹⁹ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 298.

²⁰ *Ibidem*, p. 298.

ya que “*unas veces con ellos, otras en contra, según se le antojaba en su extravío*”²¹ realizaba expediciones punitivas, por tanto si realizaba expediciones contra ellos, los cristianos, no estaría tan atado al poder asturiano como podríamos deducir de las primeras noticias que ofrece, sino que goza de cierta libertad de actuación, por tanto su alejamiento, su retraimiento y hosquedad es únicamente fruto de sus acciones, no del engaño o la traición cristiana y esta misma libertad fue la que le condujo a la muerte “*hasta que pereció entre ellos este año, tras haber tenido famosos encuentros con los alcaldes del sultán y las gentes leales vecinas*”²².

Se desprende de las palabras de Ahmad b. Muhammad Arrazi la idea de individualidad de Mahmud, único responsable de sus acciones tanto de su alejamiento de la comunidad como de su propia muerte. Apenas existen imágenes o simbolismos aparentes en la narración, sino una fría y objetiva descripción de los últimos días de vida del rebelde al que únicamente achaca a este mismo su alejamiento de la comunidad.

3.3. Dice Isa b. Ahmad

Las noticias referentes a la vida de Mahmud se multiplican en la siguiente mención o noticia de su muerte dada esta vez por Isa b. Ahmad, continuador de la obra de su padre. Este aumento de las noticias ofrecidas sobre la vida del emeritense según Mahmud Ali Makki y Federico Corriente, autores de la edición traducida utilizada, se debe a la utilización del cronista de otro tipo de fuentes no históricas como por ejemplo leyendas o cuentos orales conocidos entre los grupos bereberes de la zona, ya hemos realizado mención a este aspecto señalando que quizás esta leyenda o cuento oral no sea únicamente propiedad y conocida entre los bereberes sino que podría bien serlo también entre los grupos muladíes, quienes acogieron las costumbres árabes y bereberes con entusiasmo, “*la seducción de la lengua, de las ideas y de las costumbres de origen oriental se manifestó con una fuerza particular entre los neomusulmanes indígenas*”²³. Por tanto esta teoría no sería descabellada. En definitiva, en esta ocasión la narración sobre la vida de Mahmud no incide

²¹ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 298.

²² *Ibidem*, p. 298.

²³ BONNASIE, P. GUICHARD, P y GERBET, M.C.: *Las Españas medievales*, Madrid. Crítica. 2001, p. 81.

únicamente en su muerte, sino que describe todas sus peripecias vitales desde el momento en que decide rebelarse contra el poder omeya:

“Mahmud b. Abdalgabbar b. Zaqilah, bereber, campeón rebelde de la ciudad de Mérida, [se lanzó al extravío] cuando proclamó su rebeldía al sultán y expulsó a su gobernador, convirtiéndose en la criatura que más asechanzas le tendía y más empeñado estaba en combatirle”²⁴

Al igual que el anterior cronista coincide en la característica del extravío, del musulmán alejado de la comunidad enfrentado a su señor y aliado con el bando muladí. Uno de los peores pecados que un musulmán puede cometer ya que el propio Profeta fue quien dijo: *“es cierto que Allah no se complace con la gente que se sale de la obediencia.”* (9:97). Por tanto Mahmud ya está incurriendo dentro de uno de los pecados más graves del Islam, escapar de la obediencia de la comunidad. El historiador no ofrece causas para la franca revuelta del bereber, únicamente menciona su decisión individual de rebelarse, como bien mencionan en la anterior noticia. El gran historiador Simonet ya señaló las posibles causas de tal levantamiento:

“...aquellos habitantes acudieron a tal extremo por no poder sufrir la tiranía, codicia y persecuciones con que los oprimía el emir Abderrahman, como lo había hecho antes su padre Alhacam, abrumándolos con un sinnúmero de extorsiones y agravios, empobreciéndolos con exacciones injustas y arbitrarias y reduciéndolos poco menos que a la condición de esclavos”²⁵

El historiador español ofreció una visión tradicional y novecentista de lo sucedido, por supuesto con los años esta visión se ha suavizado y se ha puesto la mirada en los pactos territoriales y las nuevas políticas fiscales que trajo consigo Abderramán II. Sin embargo siempre es útil conocer las diferentes visiones sobre las causas de un determinado acontecimiento. En definitiva, con el primer párrafo queda patente y más que manifiesta la primera imagen que ofrece el cronista del rebelde es el pecado que comete al separarse de la obediencia del Islam y su colaboración con otros, *“y cuando veas a los que se burlan de Nuestros signos, apártate de ellos has que entren en otra conversación. Y sí Shaytan te hace olvidar cuando recuerdes de nuevo, deja de permanecer sentado con la gente injusta.* (6:68).

²⁴ IBN HAYYAN: *Op. cit.* 2001, p. 299.

²⁵ SIMONET, F. J.: *Op. cit.* 1983, p. 313.

Esta imagen pecadora, al parecer del cronista, ya se encontraba de manifiesto en la época y era compartida por los verdaderos musulmanes que vivieron el tiempo de Mahmud, los propios bereberes de la zona se alejaron de él y lo combatieron, “*sus vecinos bereberes que no había entrado en ese juego y manifestaban su firme sumisión, comenzaron a atacar entre tanto a estos rebeldes*”²⁶. Ibn Hayyan salva la imagen del bereber e incide en la oposición de estos a Mahmud, quien tuvo que buscar nuevos aliados o mantener los ya existentes, es decir, los muladíes. No en vano fue un muladí quien perpetró junto a él el asesinato del gobernador de Mérida y dirigió la ciudad junto a él, “*tomando como jefes, a la muerte de su caudillo Marwan Algilliqi, a Mahmud b. Abdalgabbar y a Sulayman b. Martin*”²⁷ los dos años que duraron los combates por la misma entre ellos y Abderramán II. Este sentimiento de oposición frente al rebelde se mantiene a lo largo de la crónica y no solo los bereberes se le oponen sino también los habitantes de las zonas rurales, “*los habitantes de Beja, cuando oyeron que venía hacia ellos y que pasaría por parte de su país, disgustados, se dispusieron a impedirselo*”²⁸. No olvidemos que las zonas rurales durante aquellos años estaban ocupadas en su mayoría por cristianos o neomusulmanes, “*es muy probable que subsistiesen todavía campesinos cristianos en los campos andalusíes*”²⁹ según Guichard, pero si nos referimos a Thomas Glick, “*en la época en que el futuro califa Abderramán III sucedió a su abuelo, el emir Abd Allah (912) (...) los cristianos constituían todavía las tres cuartas partes de la población de al-Andalus*”³⁰ queda patente la naturaleza de la población rural, cuanto más medio siglo antes del momento descrito por Glick. Por tanto en esta sentencia exculpa igualmente a las zonas rurales cristianas de la colaboración con los rebeldes y realza su importancia al señalar con bastante claridad que se enfrentan a él en combate. Todos estos acontecimientos suman otro rasgo a la imagen de Mahmud ofrecida por la crónica de Ibn Hayyan, el desprecio del pueblo andalusí hacia él y por tanto hacia todos los rebeldes.

²⁶ IBN HAYYAN: *Op. cit.* 2001, p. 299.

²⁷ *Ibidem*, p. 287.

²⁸ *Ibidem*, p. 299.

²⁹ BONNASIE, P.; GUICHARD, P y GERBET, M.C.: *Op. cit.*, 2001, p. 78.

³⁰ *Ibidem*, p. 77.

Sin embargo y este es el punto más atractivo y sugerente de las noticias ofrecidas por la crónica de Ibn Hayyan, no se desprenden únicamente imágenes negativas acerca del rebelde, también se ofrecen otras positivas. Ya hemos señalado la primera, la bendición de Dios, aunque incidiremos de nuevo en ella más adelante. Esta inclusión de rasgos positivos dentro de la figura del rebelde quizás debamos achacarla a Ibn Hayyan en lugar de a los cronistas anteriores, no olvidemos que los Al-Razi fueron todos historiadores ligados a la corte omeya de una manera mucho más profunda que el propio Ibn Hayyan y por tanto el ensalzamiento del rebelde sería un acto injurioso para el monarca, mucho más si deciden situar la bendición de Dios sobre la cabeza del rebelde. Por tanto no sería descabellado pensar en la modificación o inclusión de nuevos apartados ofrecidos por Ibn Hayyan. Aunque tampoco podemos pasar por alto la opinión de Makki y Corriente sobre la fuente original de las noticias, una leyenda oral, que permitiría la inclusión de aspectos positivos. Estas imágenes positivas se desprenden especialmente en los episodios guerreros del rebelde, concretamente en su enfrentamiento con la población de la región de Beja, el cronista menciona que antes de la batalla a sus soldados *“los formó perfectamente, siendo unos setecientos jinetes, y se las ingenió para aparentar mayor número a los ojos del enemigo”*³¹ convirtiendo a las mujeres y ancianos en parte activa del proceso militar para engañar los ojos del enemigo. Estrategia que le brindó la victoria a Mahmud *“mas triunfaron Mahmud y sus compañeros sobre los de Beja quienes, [no esperándose] el mal que les sobrevino, culparon a su propia gente y buscaron la salvación en la huida”*³². Esta victoria únicamente fue posible gracias a la ayuda divina, *“Mahmud tuvo ciertamente inigualable ayuda divina en su victoria, Dios sabría con qué propósito”*³³. Esta afirmación es realmente increíble ¿Un rebelde, un pecador que se ha alejado de la gracia de Dios puede tener, en cambio, su favor? Aparentemente si dada la insondabilidad de la voluntad divina y la no existencia de nada que escape a su voluntad. Aunque quizás y únicamente quizás sea un modo de resaltar la victoria del Islam sobre el Cristianismo, ya hemos detallado como los habitantes de Beja bien podrían haber sido cristianos o proclives al cristianismo, por tanto una victoria de Mahmud sobre ellos no dejaría de ser una victoria

³¹ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 301.

³² *Ibidem*, pp. 301-302.

³³ *Ibidem*, p. 303.

³⁴ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 304.

del Islam, como veremos más adelante, cuando llega la hora de enfrentarse al poder árabe no saldrá tan bien parado. Todos estos acontecimientos bélicos suman otra imagen a la figura de Mahmud, la de experto guerrero y receptor del favor divino.

3.4. Dice Isa b. Ahmad Arrazi

La apreciación que realizábamos con anterioridad en la que exponíamos como Mahmud vence y es depositario del favor divino únicamente cuando lucha contra otros enemigos de la fe islámica se pone de manifiesto justo en los momentos en los que combate contra otros, ya lo vimos cuando Abderramán II consigue tomar Mérida y expulsar a sus rebeldes así como abatir al aliado de Mahmud, Suleyman, pero más evidente aún es cuando una vez huido Mahmud los fieles a Abderramán logran expulsarlo de al-Andalus, “*lo expulsó de todas las regiones occidentales y le redujo a entrar en Gilliqiyah, amparándose en el tirano Alfonso*”³⁴. Si anteriormente solo conocíamos la colaboración de Mahmud con los grupos muladíes de manera indirecta, aunque si estos podrían o no considerarse infieles es otra cuestión completamente diferente, en esta afirmación comprobamos sin quepa lugar a dudas como Mahmud busca el refugio entre los cristianos. Se aleja definitivamente de la comunidad islámica, y no es que no tuviera otra opción, sino que él mismo lo decidió así, “*escribió para acogerse a su protección, pidiéndole que lo amparase y que le dejase morar y ganarse la vida con sus compañeros en algún lugar en las fronteras de su país*”³⁵.

En este momento entran en consideración las imágenes del cristianismo del norte peninsular. Para el mundo andalusí y al igual que para el mundo hispanocristiano, los habitantes de los territorios del norte compartían ciertos rasgos o características comunes, “*una (...) cualidad colectiva, que el cronista señala entre los cristianos, es la cobardía y la adulación*”³⁶. Estos dos rasgos estarán presentes durante toda la narración y aparecen de forma paralela a los personajes cristianos, “*su decisión [la de Mahmud] alegró al rey, que le dio la bienvenida y recibió con buenos augurios (...) le acogió, honró y regaló con largueza, instalándolo en la fortaleza que hoy lleva su nombre*”³⁷.

³⁵ *Ibidem*, p. 304.

³⁶ BARKAI, R.: *Op. cit.*, 2007, p. 72.

³⁷ BN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 305.

La adulación es más que manifiesta, Mahmud, según la crónica de Ibn Hayyan cruzó la frontera con apenas compañeros, su séquito estaba muy limitado por el desgaste sufrido durante las campañas militares que le obligaron a marchar al norte. No era desde luego un gran recurso militar, sin embargo Alfonso II lo recibe con alegría y largueza ofreciéndole incluso un castillo y todos los territorios situados alrededor. “*Allí se estableció Mahmud, e hizo medrar la zona, donde se sintieron tranquilos con respecto a él los cristianos prosperando el entorno y haciéndose fortalezas y aldeas en los alrededores*”³⁸. La colaboración con el infiel es ahora más que manifiesta, en contraste con la anterior noticia donde mencionaba que unas veces luchaba con los cristianos y otras contra ellos salvando de cierta manera la imagen de Mahmud. Allí vivió durante diez o siete años según algunos cronistas e historiadores, sin embargo transcurrido ese tiempo decidió cambiar su situación y es aquí cuando comienzan los episodios de su muerte que serán recogidos por todas las crónicas, tanto hispanocristianas como islámicas y que darán lugar a la creación de la imagen historiográfica de Mahmud como ejemplo para los dos pueblos del comportamiento imaginado de cada uno. La propia crónica de Albelda es la primera que se hace eco del acontecimiento, “*fue acogido por el rey. Pero después, con perversión, se rebeló en el castillo de Santa Cristina de Galicia*”³⁹. Donde posteriormente fue sitiado y muerto por los hombres del rey asturiano. Sin embargo la crónica de Ibn Hayyan es más prolífica en noticias, especialmente las segundas noticias referentes a la muerte del rebelde, explayándose no solo en los episodios que llevaron a la muerte del emeritense sino las causas y motivaciones que lo condujeron por tal camino, “*viendo las cosas mejor, pensó en arrepentirse y retornar a la comunidad, sometiéndose y volviendo a tierras del islam y holgura*”⁴⁰. La expresión “*viendo las cosas mejor*” hace pensar en la idea de que en la cabeza de Mahmud siempre estuvo presente la idea de volver a tierras del Islam y no en la permanencia absoluta y permanente del rebelde emeritense en tierras cristianas.

³⁸ *Ibidem*, p. 305.

³⁹ CASARIEGO, J.: *Crónicas de los Reinos de Asturias y León*. Biblioteca Universitaria Everest. 1985, p. 38.

⁴⁰ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 305.

⁴¹ *Ibidem*, p. 305.

*“Entonces escribió secretamente al emir Abderramán, declarándole aquello y haciéndole saber su estado de ánimo, pidiéndole el amán para él y sus compañeros y el perdón para los excesos que todos habían cometido y que los reintegrara con holgura a tierras islámicas, en cualquier frontera que quisiera”*⁴¹

Finalmente Mahmud decide volver al seno de la comunidad islámica, “no fue fiel, empero Mahmud en su nuevo domicilio; sus creencias islámicas le producían continuos remordimientos, y al fin se decidió por tomar nuevos contactos con el emir de Córdoba”⁴². La redención es más que palpable en estas palabras. Mahmud, cansado de vivir en el pecado decide resarcirse y volver a la obediencia. Este acontecimiento o decisión sería la desencadenante de la imagen traicionera de Mahmud entre los asturianos que se plasmaría en sus crónicas y llevaría a la consolidación de la perfidia como rasgo distintivo del pueblo andalusí. La cualidad “principal de los musulmanes como grupo, que se destaca (...) es el fraude”⁴³, “sirve de ejemplo el rebelde Mahazmuth, a quien Alfonso el Casto le diera asilo, pero que siete años más tarde se levantó en armas contra su benefactor”⁴⁴. Esa imagen se repetiría incluso hasta en la historiografía moderna, Terrón Albarán en su obra dedicada a la Extremadura musulmana no duda en afirmar que Mahmud “no fue fiel”.

De todos modos el emir concedió la petición del rebelde mostrando así su misericordia además de las tres grandes virtudes del musulmán, paciencia con el extraviado, humildad al aceptar su perdón y obediencia a las reglas del Profeta. “Plugieron estas declaraciones al emir Abderramán, que accedió a su petición y le prometió colmar sus deseos y ayudarle a librarse de los lazos en que había caído”⁴⁵. La figura del emir queda resaltada ante la figura del rebelde.

Según la crónica de Ibn Hayyan y otros historiadores referidos como Terrón Albarán fue el remordimiento de vivir entre infieles lo que llevó a Mahmud a retractarse y volver a la comunidad islámica, sin embargo otros no vieron los problemas de conciencia como la causa directa, sino que el aprovechamiento de un escenario favorable a su ambición “mas cuando vio [Mahmud] atacada Galicia por el hermano del emir, en 838, sintió deseos de abandonar aquel

⁴² TERRÓN ALBARÁN, M.: *Op. cit.*, 1991, p. 49.

⁴³ BARKAI, R.: *Op. cit.*, 2007, p. 25.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 38.

⁴⁵ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 305.

*país de infieles y de regresar al país de donde procedía*⁴⁶. Perpetuándose la imagen negativa que sobre el rebelde vertió la cronística hispanocristiana, en contraste con la islámica que llegó a perdonar al rebelde a través del perdón del emir. Esta opinión se consolida si contemplamos como siguen los acontecimientos, “*mientras Mahmud esperaba la respuesta del emir, haciéndosele tardos los mensajeros, alguien lo denunció al tirano*”⁴⁷. Las características negativas dadas por el Islam peninsular al hispanocristiano vuelven a aparecer con fuerza, si la adulación ya tuvo lugar es ahora el momento de la traición, y es que “*la característica más notable que Ibn Hayyan subraya entre los cristianos como grupo es la traición.*”⁴⁸ Y para demostrarlo el cronista cordobés se esforzará en presentar los acontecimientos venideros realizando verdadero hincapié en este rasgo:

*“El rey contó lo que le habían comunicado de Mahmud a sus personas de confianza, las cuales lo incitaron a traicionarlo y atajarlo violentamente, diciéndole: Socorre a la cristiandad arrancando el mal de este diablo, pues ya conoces su gran prestigio, sus lejanas miras, su impetuosidad y recia naturaleza, y el conocimiento que ha adquirido de tu tierra, de cuyos puntos débiles está enterado ahora, de manera que, si escapa de tus manos no tendrá reposo la cristiandad por su causa a este lado del desfiladero”*⁴⁹

Sin embargo, y he aquí otro punto interesante de la crónica de Ibn Hayyan, el monarca asturiano duda ante la decisión de atajar la vida del rebelde, “*Alfonso remoloneó y les manifestó su repugnancia a la traición, diciéndoles: Salió de su tierra y lo acogimos, lo amedrantaron y lo tranquilizamos y hasta hoy no hemos visto sino bien de su parte ¿cómo podemos traicionarlo?*”⁵⁰ Estas afirmaciones muestran una visión positiva acerca de la vida del monarca quien debió de gozar de gran prestigio en la época, máxime cuando esta obra está escrita más de cien años después de la muerte del mismo y como ya mencionamos en los primeros párrafos del trabajo Ibn Hayyan no se preocupa tanto de

⁴⁶ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Orígenes de la Nación Española*. Madrid, Sarpe, 1986, p. 176.

⁴⁷ BN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001 p. 305.

⁴⁸ BARKAI, R.: *Op. cit.*, 2007, p. 72.

⁴⁹ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 305.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 305.

presentar los acontecimientos pasados según una determinada visión, sino que intenta, de alguna manera, ser objetivo. Y aunque podríamos pensar que esta imagen positiva va a prevalecer se derrumba posteriormente para plasmar a Alfonso como el ideólogo del plan para acabar con la vida de Mahmud:

“Lo convocaré según mi costumbre y, cuando venga, le propondré la conversión al cristianismo, sin darle alternativa: si lo hace, lo separaré totalmente de sus correligionarios, trasladándolo al centro del país e instalándolo en medio de mis súbditos, donde yo esté seguro y pueda esperar de él provecho, y os sintáis tranquilos a su respecto, mas si rehúsa, será motivo de matarlo y destruirlo”⁵¹

Por supuesto Mahmud vio en este pacto una trampa y según el cronista no acudió a la reunión, sino que se atrincheró en su castillo en espera de lo peor. De haber concurrido a la misma y aceptar el bautismo habría provocado la ira de sus correligionarios y de todos su pueblo además de haber cometido el mayor pecado de todos los imaginables, ya que habría renunciado a Dios para acogerse a los brazos de otra comunidad religiosa, siendo su castigo la ejecución en algunos de los casos siempre y cuando no acepte otra fe, en cuyo caso la ejecución está asegurada además de otros tormentos en el Más Allá.

De nuevo, en el devenir de los acontecimientos comprobamos como la imagen de Mahmud se reafirma frente a la imagen cristiana de lo que se desprende que era más importante denostar al cristiano que al rebelde islámico, “salió [Alfonso II] con su ejército hacia Mahmud, traicionado su compromiso, acampó frente a su fortaleza, la rodeó, cercándolo varios días (...) mientras Mahmud lo rechazaba a la puerta de su fortaleza, correspondiéndole y humillándolo”⁵². Aunque fue Mahmud quien rompió su compromiso y además no acudió a entrevistarse con el monarca asturiano según Ibn Hayyan fue el propio Alfonso II quien incurrió en la traición al atacar al rebelde una vez había dado su palabra de que lo mantendría en sus tierras. Y ante esta injuria Mahmud se mantuvo victorioso. Aspecto que difiere en mucho con las versiones ofrecidas por las crónicas hispanocristianas, las cuales anuncian una gran victoria asturiana frente al rebelde y al consiguiente ejército emiral que envió

⁵¹ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, pp. 305-306.

⁵² IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 306.

Abderramán II para asistir al rebelde. Incluso su muerte en la crónica de Ibn Hayyan fue gloriosa ya que murió defendiendo el Islam frente al infiel:

“Los puso en fuga e hizo alguna merma, y ya se apartaba de ellos, dirigiéndose apresuradamente a su fortaleza, cuando el caballo se le encabritó, aunque no tenía tal costumbre; Mahmud lo espoleó vigorosamente para hacerse con él, lo que no hizo sino aumentar su desgobierno, pues lo arrojó contra una encina que había delante y que lo alcanzó en el pecho, cayéndose muerto en el acto y dispersándose sus compañeros”⁵³

Fue tan gloriosa la muerte de Mahmud y su vida tan prestigiosa que incluso muerto levantaba el temor de sus enemigos, *“se dice que estuvo tirado por tierra un espacio de tiempo, mientras los jinetes cristianos, parados en un altozano cercano temían acercársele, por temor a que estuviese echado por ardid”⁵⁴*. Y su prestigio no solo alcanzó los círculos bereberes y posiblemente muladíes, sino que entre los cristianos también se sintió su peso, *“a Gamilah bint Abdalgabbar, hermana de Mahmud, a la que se disputaron los nobles cristianos, por el abolengo, belleza y valor que reunía, hasta el punto de que se la rifaron y tocó en suerte a uno de sus grandes”⁵⁵*. Mientras que en algunas crónicas hispanocristianas se refieren a la toma de la hermana de Mahmud como el producto de un juego de azar, en esta Crónica queda patente que se la disputaron y la única forma de solucionar el asunto fue llamar a la fortuna para solucionar el problema resolviéndose en los brazos de los grandes del reino. Sin embargo la visión peyorativa de la toma de la hermana de Mahmud quedó patente en los escritos cristianos hasta incluso el siglo pasado cuando Sánchez Albornoz afirmaba que *“una hermana del rebelde abrazó el cristianismo, que habiendo seducido su belleza a un señor de Galicia la tomó por esposa, y que fue madre de un futuro prelado de la sede jacobea”⁵⁶*.

⁵³ *Ibidem*, p. 306.

⁵⁴ IBN HAYYAN: *Op. cit.*, 2001, p. 306.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 306.

⁵⁶ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Op. cit.*, 1986, p. 177.

4. CONCLUSIÓN

La imagen del rebelde emeritense en la crónica de Ibn Hayyan, *Muqtabis* no es plana ni sencilla como tampoco simple. Está conformada por diferentes características y facetas donde cada una cumpla una función o un objetivo según el momento adecuado. Durante la rebelión emeritense vemos como todos los elementos sociales, salvo los sediciosos, se alejan de su persona, los bereberes y los habitantes rurales de la provincia de Beja, los cuales llegan incluso a atacarles. En este pasaje se consolida la imagen de traidor y apestado de la sociedad.

Tras lograr vencer a los habitantes de Beja gracias a su genio militar, genio militar que no es referido en la victoria del primer año de asedio de Mérida por parte de Abderramán II, debemos pensar que la mención de este en la victoria contra Beja guarda algún significado. Como nos hemos esforzado en demostrar los habitantes rurales bien podrían ser mozárabes o muladíes debido a la gran presencia de estos dos elementos en las zonas rurales andalusíes, por tanto la victoria frente a ellos no sería una afrenta frente al elemento gobernante árabe, sino un acontecimiento perfectamente normal y entendible, el Islam vence a la Cruz o a la antigua Cruz. Por tanto, en estos párrafos la imagen que ofrecen del rebelde es la de capaz guerrero y depositario del favor divino. ¿Pero qué ocurre cuando Mahmud se enfrenta directamente a las tropas emirales? El favor divino ya no se deposita en el rebelde, sino en el emir, y las habilidades marciales destacables ya no están en posesión del emeritense, sino en los generales del emir. El elemento racial y étnico árabe sigue dominando la tradición islámica historiográfica cronística como se puede desprender de estos acontecimientos. El árabe sigue predominando y su poder es más poderoso del que cualquiera y especialmente de aquel que osa enfrentarse a él dentro de su propio reino. Por tanto la imagen del rebelde vuelve a aparecer. A esta imagen hay que sumarle la de pecador, ya que tras la derrota decide abandonar el territorio del Islam para acogerse al territorio de Cristo.

Una vez en territorio asturiano cambia de nuevo la imagen ofrecida por el rebelde. Ahora los aspectos peyorativos no irán dedicados al bereber sino al asturiano. La traición y la adulación irán de la mano en la narración. Mahmud aparece incluso como beneficiario de la región, ya que bajo su mando se llegan a fundar pueblos y castillos, sin embargo es traicionado por los propios cristianos quienes aunque le aseguran la permanencia segura de su séquito en sus tierras finalmente deciden acabar con su vida al considerarlo un peligro. Este acontecimiento sin embargo es provocado por la actitud reconciliadora que aparece en Mahmud tras vivir durante un tiempo entre cristianos. Decide vol-

ver al Islam y para ello entabla conversaciones con el emir, quien lo acepta y perdona. La redención del rebelde es completa y la misericordia del emir igual. Sin embargo antes de poder hacer efectiva su vuelta es traicionado por quien antes le adulaba y en plena batalla defensiva contra el cristiano encuentra la muerte, no a manos de un infiel, sino de manera accidental y una vez muerto es temido igualmente por los asturianos, quienes se pelean por convertirse en el marido de su hermana.

En definitiva, la imagen de Mahmud en la crónica de Ibn Hayyan cambia según el acontecimiento y la finalidad deseada por el cronista ofreciéndonos una imagen viva, gris del personaje, pero sobre todo de importancia dada la extensión de los acontecimientos que ocupa y la preocupación del autor Ibn Hayyan por buscar diferentes noticias en diferentes historiadores acerca de la vida y muerte de este rebelde emeritense.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARIÉ, R.: *España musulmana (Siglos VIII-XIV). Tomo III de la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara*. Madrid. Labor, 1982-1983.
- ÁVILA, M. L. "La fecha de redacción del Muqtabis". *Al-Qantara*; Vol. V. (1984), pp. 93-108.
- BONNASSIE, P.; GUICHARD, P. y GERBET, MC.: *Las Españas Medievales*. Madrid. Crítica. 2001.
- BARKAI, R.: *El enemigo en el espejo*. Madrid. Rialp, 1997.
- CASARIEGO, J. E.: *Crónicas de los Reinos de Asturias y León*. León. Biblioteca Universitaria Everest. 1985.
- CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El pensamiento de Al-Ándalus. Vol. 2 (siglos IX-XIV). Historia del pensamiento en el mundo islámico*. Madrid. Alianza Universidad, 1996.
- HAYYAN, Ibn: *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraham II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1] / Ibn Hayyan; traducción, notas e índices de Mahmud Ali Makki y Federico Corriente*. Zaragoza. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. 2001.
- MAÍLLO SALGADO, F.: *De historiografía árabe*. Madrid. Abada Editores. 2008.
- MARÍN, M.: "El Halcón Maltés del arabismo español: El volumen II-1 de al-Muqtabis de Ibn Hayyan". *Al-Qantara*, XX. 1999.
- MOLINA, L.: "Ibn Hayyan. Crónica de los emires Alhakam I y Abderramán II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]". *Al-Qantara*; Vol XXIV, 1. 2003, 223-238.
- DOZY, Reinhart P.: *Historia de los musulmanes de España. Tomo II. Cristianos y Renegados*. Madrid Ed. Turner. 1988.
- SIMONET, F. J.: *Historia de los mozárabes de España. Tomo II, de Abderramán I a Mohamed I (Años 756-879)*. Madrid. Ed. Turner. 1983.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias*. Madrid. Ed. Sarpe. 1986.
- TERRÓN ALBARÁN, M.: *Extremadura Musulmana. Badajoz 713-1248*. Badajoz. Comisión Ejecutiva VII Congreso Nacional de Comunidades de Regantes. 1991.

